

**SAN DÁMASO I**, papa de origen hispano, que en los difíciles tiempos en que vivió, reunió muchos sínodos para defender la fe de Nicea contra cismas y herejías, procuró que san Jerónimo tradujera al latín los libros sagrados y veneró piadosamente los sepulcros de los mártires, adornándolos con inscripciones († 384).

**SAN DANIEL «EL ESTILITA» DE CONSTANTINOPLA**, del hebreo «mi juez es Dios» (493). Presbítero anacoreta. Originario de Bethara, Mesopotamia. Su madre logró concebirlo después de múltiples plegarias e hizo la promesa de que lo consagraría al servicio de Dios. A los doce años, sin solicitar autorización paterna, ingresó en un monasterio. Daniel dejó admirados a los monjes por sus virtudes y deseo de lograr la perfección cristiana. Después se retiró a una franja árida en un bosque de Tracia, Turquía, (actual territorio turco y griego), donde levantó un pilar o columna sobre la cual habitó hasta su deceso. Los llamados «estilitas» (del griego stilos, «columna») eran anacoretas que hacían voto de vivir en austeridad, oración y penitencia, sobre una alta columna o plataforma desde la cual difundían la Palabra. Dios otorgó a Daniel los dones de la «palabra graciosa» (a fin de que con su predicación transmitiese la gracia divina), el de predicción y el de taumaturgia. Su fama de santo traspasó los alrededores de su columna, hasta donde llegaban en peregrinación multitud de cristianos, para escuchar su doctrina, solicitar el alivio de sus enfermedades y remediar sus males físicos y espirituales. Varios emperadores bizantinos recurrieron a él en busca de su acertado consejo. Su muerte ocurrió en Constantinopla, lugar de donde es patrono. Es el más célebre de los Estilitas (monjes cristianos solitarios).

**Otros santos: Maravillas de Jesús, religiosa de la Orden de las Carmelitas Descalzas. Beato Jerónimo de San Ángel, presbítero de la Orden de los Siervos de María.**